

Autora de “Tiempo de Cuidados”

Victoria Camps:

Victoria Camps es filósofa, consejera permanente del Consejo de Estado y catedrática emérita de la Universidad de Barcelona.

Fue senadora por el Partido Socialista de Cataluña y es también otras muchas cosas, pero sobre todo, es una pensadora que se considera heredera de José Luis López Aranguren y José Ferrater Mora.

Autora consagrada, acaba de publicar “Tiempo de Cuidados: Otra forma de estar en el mundo”, un libro en el que explica cómo la ética del cuidado se ha convertido en un tema central y perentorio a raíz de la pandemia.



“Nadie escapa de la obligación de cuidar”

¿Qué significa cuidar?

Cuidar significa atender y proteger al que necesita ayuda porque no puede valerse por sí mismo. Cuidamos a los niños, a los enfermos, a los discapacitados, a los dependientes. En realidad, es la noción de dependencia la que mejor recoge la necesidad de cuidar, una dependencia que, de una forma u otra, nos afecta a todos.

Usted asegura que todos tenemos el deber de cuidar y el derecho de ser cuidado. ¿Dónde están los límites a esos cuidados?

Ser cuidado es un derecho porque todos necesitamos cuidados a lo largo de la vida. Nacemos dependientes y la muerte suele ir precedida de una etapa de dependencia. No veo límites a la obligación de cuidar. Lo que hay que hacer es repartir bien la responsabilidad de cuidar que no debe cargarse sólo sobre las mujeres ni sobre los individuos. Las administraciones públicas han de asumir también esa responsabilidad con respecto a las personas que más lo necesitan, ayudando a las personas que se encuentran en situaciones de tener que dispensar o recibir cuidados.

¿Cuáles son las dimensiones éticas del cuidado?

Del cuidado se ha hablado poco como un deber ético. Fue una psicóloga, Carol Gilligan, quien primero llamó la atención sobre el cuidado como una solicitud hacia los que sufren o necesitan ayuda. Esta pensadora descubrió en el razonamiento moral de las niñas, en contraste con el de los niños, que las mujeres en general suelen ver los dilemas morales más como un deber de atención hacia el otro que como un conflicto entre normas que hay que resolver. Gracias a haber hecho visible el valor del cuidado, hoy lo consideramos una actividad imprescindible, que debe ser privada y pública, y que nos afecta a todos.

Los cuidados son una responsabilidad compartida. ¿Quiénes deben de compartir esa responsabilidad?

Como he dicho hace un momento, los individuos y las instituciones, las mujeres y los hombres, nadie escapa a esa obligación. Los gobiernos, con sus políticas, deben disponer medidas para cubrir la necesidad de cuidados y ayudar a las familias y a las personas para que puedan asumir también la obligación de cuidar a sus allegados.

“Todo el mundo es capaz de cuidar. Sólo se trata de querer hacerlo”



¿Qué responsabilidad tienen los poderes públicos en los cuidados?

Lo dice muy bien una de las teóricas del cuidado más conocidas, Joan Tronto: la función de la política es detectar necesidades y repartir responsabilidades.

¿Cómo se deben de organizar los cuidados?

No creo que pueda hablarse de modelos fijos, válidos para todos los tiempos y en cualquier circunstancia. El cuidado de los niños está bastante bien organizado, a pesar de la insuficiencia de guarderías para los más pequeños. El cuidado de los mayores dependientes plantea muchos problemas. Y también el de los discapacitados. En líneas generales, habría que encontrar formas de atender las necesidades propias del envejecimiento con fórmulas que se alejaran lo menos posible de la permanencia en el propio hogar. Muchas residencias están en las antípodas de ese propósito.

¿Por qué cuando se habla de “cuidar” siempre pensamos en la familia y nos imaginamos a una mujer? ¿Cómo se puede cambiar esa realidad?

Lo imaginamos porque siempre ha sido así, siempre ha habido una división del trabajo que ha dado por supuesto y no ha discutido que los hombres se dedican a la producción y las mujeres a la reproducción. Afortunadamente esa división ya no se sostiene, y de la misma forma que el trabajo erróneamente llamado “productivo” se ha repartido entre hombres y mujeres, hay que repartir también el trabajo que tiene que ver con la vida reproductiva.

¿Todo el mundo es capaz de cuidar?

Absolutamente. Sólo se trata de querer hacerlo.

¿Son los cuidados remunerados menos solidarios?

No. La remuneración del cuidado es necesaria para complementar un trabajo que no puede abandonarse en su totalidad a la buena voluntad de los individuos. Cuidar es una actividad que procede del afecto, cuidamos a las personas que nos son más próximas porque las queremos, pero cuidar es duro y exige mucho tiempo, por eso hay que atender a la necesidad de cuidados también desde una perspectiva social.

¿Qué cuidados son los más necesarios?

No sabría decir cuáles, lo obvio es que necesita cuidados el dependiente, en mayor o menor medida según sea el grado de dependencia. Conseguir que esa dependencia la supere el propio individuo, ayudándole a hacerlo, debiera ser el objetivo salvo en los casos en que eso ya es imposible.

“Cuidar es una actividad que procede del afecto”

¿Qué opinión le merecen los cuidados paliativos?

Los cuidados paliativos constituyen uno de los grandes progresos de la medicina, incluso cuando el alivio del dolor o el sufrimiento por medio de los paliativos acelera la muerte. No ha sido fácil llegar a esa conclusión, pero se ha ido logrando. A diferencia de lo que algunos piensan, creo que han sido los cuidados paliativos los que nos han permitido llegar a la ley de eutanasia que tenemos.

¿Ayudar a morir es una forma de “cuidar”?

Sin duda. Quizá la forma más difícil. Lo expresa admirablemente el relato de Tolstoi, *La muerte de Ivan Illich*, donde el que mejor cuida a Ivan Illich es el criado que se limita a estar con él, acompañarle y aliviarle el dolor en lo que está en su mano hacer.

¿Cómo hay que acompañar a los mayores para preservar su dignidad?

Hay que partir de la desigualdad que supone tener que cuidar a alguien. La relación entre quien cuida y la persona cuidada no es simétrica. Lo único que se puede hacer para corregir esa asimetría que puede ser humillante es actuar “con cuidado”, por redundante que parezca. Actuar con cuidado significa, a mi modo de ver, tener en cuenta la singularidad de la persona que necesita ayuda, sus deseos, sus caprichos, su manera de ser, y atenderlos en la medida de lo posible.

¿Son los cuidados algo bueno que nos va a dejar la pandemia?

La pandemia debería estimular la necesidad de reflexionar y poner en

marcha las mejores formas de cuidar. Se ha puesto de manifiesto que el cuidado de los mayores dependientes ha sido el peor atendido. Tratar de corregir las deficiencias debería ser una de las primeras obligaciones postpandemia con respecto a los cuidados.

¿Somos ahora más solidarios, más “cuidadores” los unos de los otros?

Lo hemos sido durante la pandemia. Nos hemos dado cuenta de que somos más interdependientes de lo que creíamos y que nos necesitamos mutuamente. ¿Durará esa actitud? Sólo si queremos que dure. Es una cuestión de voluntad. •

“Los cuidados paliativos constituyen uno de los grandes progresos de la medicina”